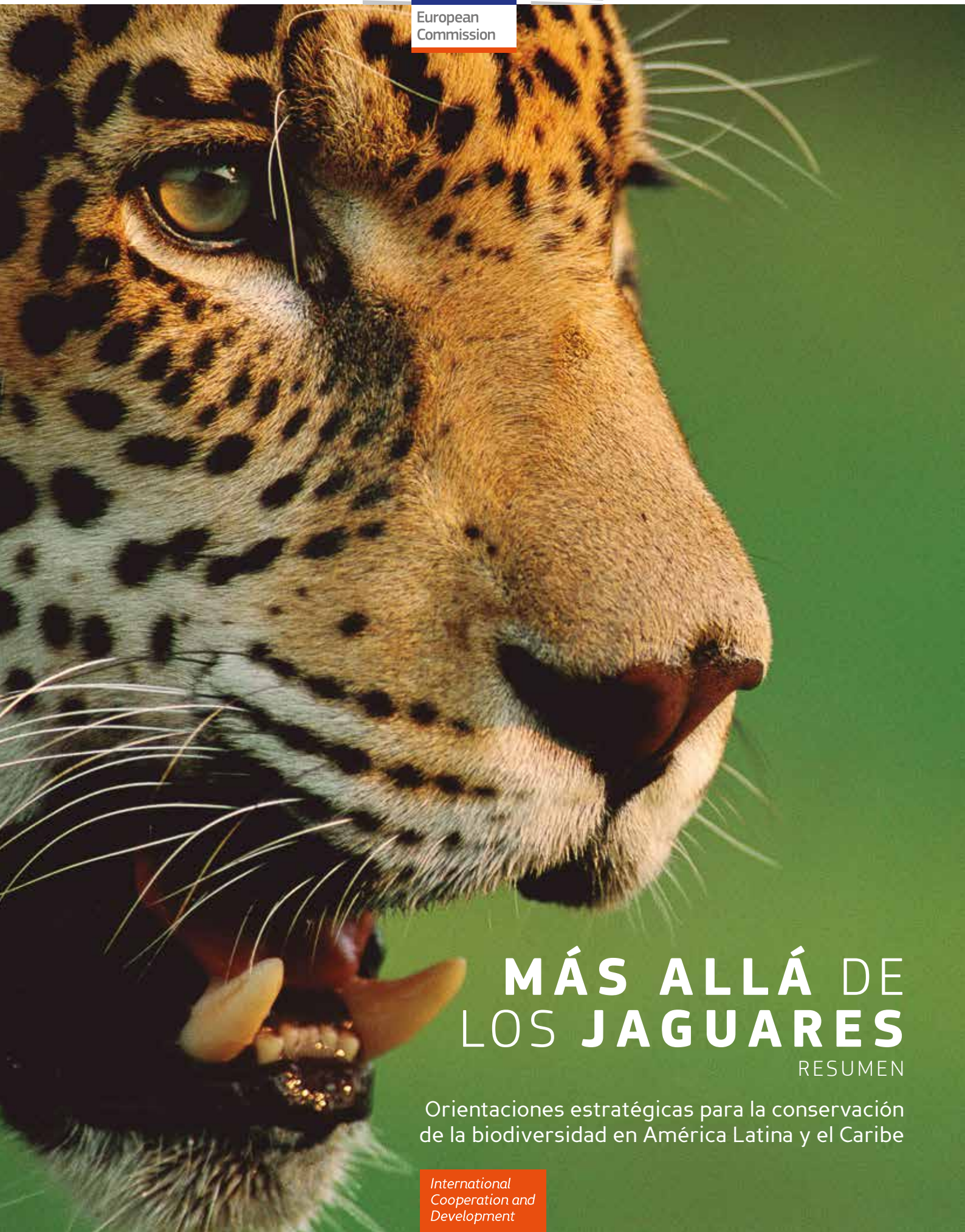




European
Commission



MÁS ALLÁ DE LOS JAGUARES

RESUMEN

Orientaciones estratégicas para la conservación
de la biodiversidad en América Latina y el Caribe

*International
Cooperation and
Development*

A medida que la crisis de la biodiversidad empeora, su impacto en el desarrollo económico y social se hace cada vez más evidente. En consecuencia, las estrategias para abordar la degradación ambiental, la contaminación y el cambio climático deben centrarse en garantizar que los ecosistemas puedan responder a altos niveles de presión y a la vez continuar brindando servicios indispensables para el desarrollo humano.

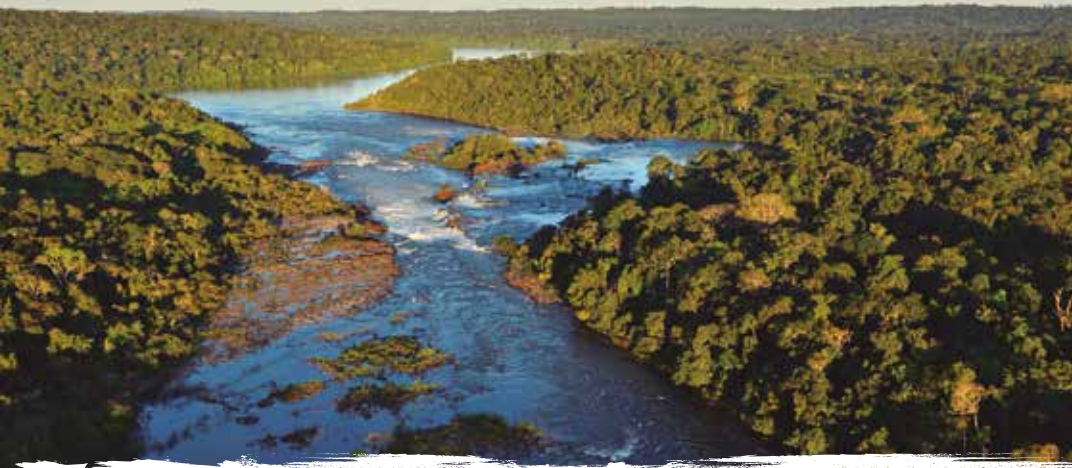
La Agenda 2030 de las Naciones Unidas tiene como objetivo lograr un crecimiento económico no excluyente, la inclusión social y la protección del medio ambiente, al tiempo que fomenta sociedades pacíficas, justas e inclusivas a través de una nueva alianza mundial. Este enfoque se refleja en el Consenso Europeo sobre Desarrollo, y el uso sostenible de la biodiversidad tiene un papel fundamental que desempeñar para su cumplimiento.

Tras la publicación de trabajos similares sobre África (Más allá de los Elefantes) y Asia (Más allá de los Tigres), la Comisión Europea está coordinando el estudio Más allá de los Jaguares. Basado en los hallazgos de investigaciones recientes y en las contribuciones de numerosos especialistas (locales e internacionales), el documento proporciona pautas para un enfoque estratégico de la conservación en América Latina y el Caribe.

Describe las características clave de la biodiversidad de esta región, identifica las principales amenazas para su supervivencia, recopila lecciones aprendidas de acciones pasadas y presentes, identifica Paisajes Clave para la Conservación (PCC) y propone enfoques estratégicos que puedan orientar el apoyo de la Unión Europea y otros donantes, los gobiernos de la región, la sociedad civil y el sector privado.

El documento se incorpora a la estrategia de la Unión Europea para ampliar la cooperación y establecer marcos de colaboración robustos con América Latina y el Caribe, basados en valores comunes e intereses compartidos. Además, está en línea con el documento político "Unión Europea, América Latina y el Caribe: unir fuerzas para un futuro común" (16 de abril de 2019), presentado por el Alto Representante de la UE y la Comisión Europea, que destaca la importancia de preservar la biodiversidad, de avanzar hacia una economía verde y circular y de luchar contra el cambio climático.

Más allá de los Jaguares incluye un informe general (Síntesis) y una publicación detallada que comprende informes temáticos sobre cuestiones transversales (cambio climático, gobernanza, etc.) e informes regionales que cubren cinco regiones principales de América Latina y el Caribe, cuya subdivisión se ha basado en la agrupación de biomas contiguos. Los informes se centran en los ecosistemas terrestres y de agua dulce; no cubren los ecosistemas marinos, lo cual no significa que sean de menor importancia.



LAyC alberga más del 50% de la biodiversidad del mundo, la mitad de sus bosques tropicales y el 30% de sus reservas de agua dulce. Sus servicios ecosistémicos son importantes mucho más allá de las fronteras de la región. Por ejemplo, la contribución de los bosques amazónicos a la mitigación del cambio climático global es ampliamente reconocida.

El mayor reservorio de biodiversidad mundial bajo amenaza

La región de América Latina y el Caribe apenas cubre el 15 % de la superficie terrestre, pero alberga más del 50 % de la biodiversidad mundial. Concentra la mitad de los bosques tropicales del mundo y el 30 % de las reservas de agua dulce, así como inmensas extensiones de tierra cultivable. Los servicios ambientales provistos por sus ecosistemas, como la regulación climática, el suministro de agua dulce o la producción de alimentos, entre otros tantos, revisten una gran importancia a nivel global.

Sin embargo, la región actualmente tiene la mayor proporción de especies amenazadas (83 %) y la mayoría de sus bosques son Vulnerables o están En Peligro o Peligro Crítico según la Lista Roja de la UICN.

En los últimos 30 años, las principales causas de la degradación ambiental han sido el cambio de uso del suelo para la agricultura, la sobreexplotación de la madera y otros recursos biológicos (incluyendo el tráfico ilegal de especies), el crecimiento de las industrias extractivas y la fragmentación de los hábitats debido a la expansión urbana y al desarrollo de infraestructuras. Estos factores, vinculados al crecimiento demográfico y económico, se ven agravados por la creciente demanda mundial de alimentos y materias primas, en un contexto de gobernanza ambiental relativamente débil. Además, los efectos del cambio climático son cada vez más evidentes, particularmente en los ecosistemas costeros, los ambientes andinos y los humedales.

STRATEGIC PRIORITIES

Más allá de los Jaguares propone un enfoque estratégico basado en seis ejes temáticos y un conjunto de Paisajes Clave para la Conservación (PCC). Aunque independientes, las prioridades estratégicas se abordarán idealmente de manera conjunta, a escala de paisaje y en función de las necesidades locales específicas.

EJE TEMÁTICO 1. CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN

La región de América Latina y el Caribe cuenta con alrededor de 8 500 Áreas Protegidas (AP), que en conjunto cubren un poco más de 4,8 millones de km² de área terrestre y 4,6 millones de km² de área marina.

A pesar del aumento formal de la superficie terrestre que abarcan (que pasó del 8,8 al 23,4 % entre 1990 y 2014), persisten preocupaciones importantes con respecto a las presiones crecientes sobre estos espacios, a la calidad desigual de su manejo e implementación y a las disparidades entre las regiones. Es fundamental reforzar la efectividad de las áreas protegidas y aumentar el nivel de protección de otros espacios de protección y corredores de conectividad claves.

A medida que aumentan las presiones sobre el medio ambiente, también es vital asegurar la convergencia entre los objetivos de conservación y de desarrollo. A nivel local, esto implica fomentar el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y de los beneficios concretos de los servicios ecosistémicos en las áreas protegidas, en su zona preriferica y más allá. Al mismo tiempo, se debe impulsar la implementación de prácticas de manejo coherentes en paisajes mucho más amplios.

Los enfoques estratégicos propuestos en este campo incluyen:

- Fortalecer las áreas protegidas existentes, con énfasis en promover su manejo eficiente, buena gobernanza y financiamiento sostenible.
- Ampliar la cobertura de las áreas protegidas, con un enfoque en biomas poco representados y áreas prioritarias, teniendo en cuenta la contribución de las reservas privadas y de los territorios indígenas.
- Consolidar los sistemas institucionales de áreas protegidas y promover el desarrollo de marcos normativos apropiados para el manejo y protección de las mismas.
- Crear y/o fortalecer corredores de conectividad entre hábitats y ecosistemas aislados.
- Restaurar ecosistemas prioritarios (riberas, zonas de recarga de acuíferos, etc.), con énfasis en la regeneración natural con especies nativas y endémicas.
- Diseñar e implementar planes de conservación para especies paraguas.¹
- Aumentar la concientización, la inversión y la coordinación para combatir el tráfico de vida silvestre.
- Promover la implementación de fuentes financieras sostenibles y de mecanismos de conservación y restauración, tales como reformas tributarias ambientales o esquemas de pago por servicios ecosistémicos.

¹ Especies seleccionadas para estrategias relacionadas con la conservación, normalmente porque su protección hace que indirectamente se protejan muchas otras especies que conforman la comunidad ecológica de su hábitat.



^
 La agricultura mecanizada es la principal causa de deforestación en toda la región. Sus impactos podrían ser mitigados mediante la promoción de buenas prácticas y de alternativas de menor impacto, desarrollando nichos de mercado para productos “verdes” y aumentando la conciencia del consumidor, tanto en LAyC como en los países importadores.

^
 El tráfico de vida silvestre aún no ha alcanzado los niveles observados en África y Asia Oriental. Sin embargo, su desarrollo continuo es motivo de preocupación. Se debe probablemente a un incremento en la demanda y al fortalecimiento de los vínculos comerciales entre LAyC y el continente asiático.

EJE TEMÁTICO 2. PRODUCCIÓN SOSTENIBLE

La mayoría de las economías de la región dependen en gran medida de la exportación de recursos naturales y productos básicos, y rara vez toman en cuenta las externalidades ambientales de sus modelos de producción.

La agricultura comercial (soja, carne, aceite de palma, etc.), orientada principalmente a los mercados internacionales, provocó casi el 70 % de la deforestación en América Latina entre 2000 y 2010. Al mismo tiempo, la agricultura a pequeña escala se ha expandido en los bosques centroamericanos y ciertos hotspots de biodiversidad en los Andes y en el Caribe (por ejemplo, Haití).

Las prácticas insostenibles en la agricultura y en los sectores forestales, pesqueros y extractivos están contribuyendo a la degradación y contaminación de los suelos y cuerpos de agua, a la pérdida de diversidad genética y a la generación de conflictos sociales por el acceso a los recursos.

Es necesario fomentar la promoción y la adopción de cadenas de suministro sostenibles, especialmente en las industrias alimentaria, maderera, minera y turística, mediante la incorporación de mejores prácticas en las fases de producción, transporte, procesamiento y comercialización, así como el desarrollo de mercados para productos “verdes”. La producción sostenible está estrechamente vinculada al consumo sostenible y depende por tanto en gran medida de los esfuerzos para cambiar los patrones de consumo, no solo en América Latina y el Caribe sino también en los países importadores.

Las acciones recomendadas incluyen:

- Incluir estándares de producción sostenible en los acuerdos comerciales entre los países de América Latina y el Caribe y los países importadores.
- Mejorar la concientización de los consumidores (ver eje temático 5).
- Fortalecer los esquemas de certificación y las plataformas para productos sostenibles.
- Fortalecer la capacidad del sector público para desarrollar políticas económicas compatibles con el manejo del agua, la conservación de la biodiversidad y la lucha contra el cambio climático, y abogar por el fin de los incentivos económicos destinados a sistemas de producción no sostenibles (especialmente en la agricultura y la explotación forestal).

- Promover actividades económicas alternativas (ecoturismo, apicultura, pesca sostenible, etc.) en las cuales los productores contribuyan a la conservación ambiental.
- Mejorar la conservación de la agrobiodiversidad, relacionada con el número de especies cultivadas, la diversidad genética de los cultivos y la diversidad de modelos de producción.
- En todas las acciones recomendadas se debe aplicar un enfoque de género.

EJE TEMÁTICO 3. MANEJO AMBIENTAL EN AMBIENTES URBANOS Y PERIURBANOS

La expansión de las áreas urbanas (el 80 % de la población de América Latina y el Caribe vive en ciudades), junto con el aumento de la presión sobre los servicios ecosistémicos y el manejo deficiente de los residuos que la acompañan, está contribuyendo a la degradación del medio ambiente (calidad del aire y del agua, provisión de energía y agua, calidad y productividad de los suelos, resiliencia frente al cambio climático y a los fenómenos meteorológicos severos) y compromete los medios y calidad de vida de la población.

Es fundamental concientizar sobre los vínculos entre la prosperidad y el bienestar humano por un lado, y el uso sostenible de los recursos naturales y la protección de la vida silvestre por otro. Esto se aplica a las personas tanto en su rol de consumidores, como de ciudadanos que inciden en las políticas públicas.

Hay una necesidad urgente de:

- Promover la mejora del manejo de la biodiversidad urbana y de las áreas protegidas periurbanas con el fin de mantener la conectividad ecológica y aumentar la conciencia ambiental de la población de las ciudades.
- Fomentar la implementación de esquemas de pago por servicios ecosistémicos, de modo que las poblaciones urbanas contribuyan a la protección de los recursos naturales que les proporcionan bienes y servicios, como el agua potable.
- Promover políticas para una transición hacia las energías renovables de bajo impacto, una mejor eficiencia en el uso de los recursos y el manejo integral de residuos.



^

La expansión urbana es una de las principales causas de degradación ambiental. Pero el acceso a los servicios ecosistémicos también es importante para garantizar la calidad de vida en las ciudades. En Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, el bosque ribereño del río Pirai contribuye a mitigar los riesgos de inundaciones y Los bosques del vecino Parque Nacional Amorbó albergan fuentes de agua potable que abastecen a la ciudad.

EJE TEMÁTICO 4. GOBERNANZA AMBIENTAL

Los mecanismos de gobernanza del territorio y los recursos naturales tienden a ser poco claros en América Latina y el Caribe (especialmente en lo que respecta a la tenencia de la tierra). A menudo, reflejan el desequilibrio existente en el poder económico y político (por ejemplo, favoreciendo las industrias extractivas y al agronegocio). Preocupa la persecución de activistas ambientales en muchos países, que se refleja en numerosos asesinatos (al menos 57 asesinatos en Brasil en 2017, 24 en Colombia, 15 en México y un número indeterminado en Honduras, Nicaragua y Guatemala).

La prioridad debe ser definir y aplicar modelos de gobernanza eficaces y equitativos, adaptados a las circunstancias. A nivel local, los esfuerzos deberían centrarse en fomentar el apoyo social y político de las áreas protegidas y otras figuras de conservación. A nivel nacional y regional, la buena gobernanza ambiental es indispensable para la implementación efectiva de políticas, regulaciones y acuerdos. La investigación muestra que la participación de todas las partes interesadas (comunidades locales, organizaciones de la sociedad civil, sector privado y diferentes niveles de gobierno) en los procesos de toma de decisiones es crucial para garantizar su implementación y lograr los resultados deseados.

Las acciones prioritarias incluyen lo siguiente:

- Promover modelos de gobernanza ambiental que fomenten la colaboración entre diferentes sectores estatales y niveles de gobierno, y proteger los derechos de las comunidades indígenas y campesinas, así como de otros actores locales.
- Hacer incidencia en la esfera política para garantizar la seguridad de los defensores de la naturaleza.
- Desarrollar mecanismos para la participación de las partes interesadas en los proyectos de conservación y desarrollo, asegurando una mayor transparencia en los procesos de información y rendición de cuentas.
- Apoyar la creación de sistemas innovadores de gobernanza de las áreas protegidas que faciliten la participación local en su manejo (como los comités de gestión y los órganos de resolución de conflictos), así como de mecanismos de coordinación supranacionales, cuando corresponda.
- Reducir las asimetrías de poder fortaleciendo las capacidades y mejorando el acceso a la información, especialmente de las comunidades rurales y e indígenas, así como de los sectores más vulnerables de la población (particularmente las mujeres).

EJE TEMÁTICO 5. GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO Y CONCIENCIACIÓN

Los procesos relacionados con la conservación y el desarrollo sostenible a menudo se ven perjudicados por la falta de comprensión, por parte de los ciudadanos y de los responsables políticos, de las amenazas ambientales, de sus motores y del impacto económico y social de la degradación ambiental. Si bien la sociedad civil está asumiendo un papel cada vez mayor, aún existen lagunas de información significativas, en particular entre quienes producen conocimiento y quienes diseñan e implementan las políticas públicas.

Hay una necesidad urgente de:

- Fomentar la investigación y la recopilación de información (fuentes tradicionales y científicas) sobre el estado de conservación de los ecosistemas, el valor económico de los servicios ecosistémicos, el impacto de las actividades humanas y los modelos de producción sostenibles.
- Proteger y difundir los saberes tradicionales por su contribución al mantenimiento de medios de vida sostenibles y al diseño de modelos de producción basados en mejores prácticas.
- Promover plataformas y redes de aprendizaje temático para mejorar la gestión interinstitucional de la información ambiental, ampliar el conocimiento fuera de los círculos ambientales y alentar la interfaz ciencia-política.
- Apoyar la asistencia técnica y el desarrollo de capacidades relacionadas con la conservación y el desarrollo sostenible (incluida la contabilidad verde) para las administraciones públicas, especialmente a nivel subnacional.
- Fomentar la inclusión de los principios de conservación y uso sostenible de los recursos naturales en los programas de educación superior relacionados con el ordenamiento y uso del territorio.
- Apoyar programas de capacitación para los gestores y trabajadores de las áreas protegidas.
- Fomentar la concientización ambiental a través de la comunicación estratégica dirigida a diferentes públicos: consumidores, sector productivo, autoridades y responsables políticos, jóvenes y otros.



^
Marceliano y su hijo son Araracuaras, que poseen plantas sagradas de la Amazonía colombiana. El reconocimiento y la integración del conocimiento local, tradicional e indígena son esenciales para la conservación y para otros objetivos, como la preservación de los recursos naturales para las reservas de medicina tradicional o la protección de grupos en aislamiento voluntario.

EJE TEMÁTICO 6. POLÍTICAS PÚBLICAS Y PLANIFICACIÓN AMBIENTAL

Los marcos legales y las políticas públicas necesitan ser adaptados para permitir la implementación efectiva de los planes de conservación y desarrollo sostenible. La mayoría de los países de la región han desarrollado normas y estándares ambientales sólidos. Sin embargo, queda mucho por hacer para implementarlos, monitorearlos y garantizar su adecuado cumplimiento.

Además, las políticas de desarrollo contradicen a menudo las regulaciones ambientales. Tienden a priorizar los retornos económicos a corto plazo, aunque puedan contribuir a la degradación de los recursos naturales, en lugar de enfatizar los beneficios conjuntos para la naturaleza y las personas, y los retornos económicos y sociales a largo plazo. Por ejemplo, a menudo se alteran los límites de las áreas protegidas para dar paso a carreteras, a la producción agrícola o a industrias extractivas.

Es necesario el uso de enfoques regionales para reducir las contradicciones entre las políticas y los marcos legales de países vecinos relativos, por ejemplo, a la protección de ciertas especies o al manejo de cuencas hidrográficas compartidas. En este sentido, la Comisión Trinacional para el Desarrollo de la Cuenca del Río Pilcomayo, la Autoridad Binacional del Lago Titicaca o la negociación trinacional en curso entre Bolivia, Brasil y Paraguay sobre ordenamiento territorial sostenible en el Pantanal son buenos ejemplos de colaboración transfronteriza.

Los pasos estratégicos para abordar esta situación incluyen:

- Apoyar la planificación territorial de los usos bajo un enfoque de paisaje, con el objetivo de mantener la funcionalidad ecosistémica. Esto requiere una mayor armonización de los esfuerzos de ordenamiento territorial y las políticas ambientales (a nivel local, regional, nacional y transfronterizo) para garantizar su eficacia a una escala ecológicamente adecuada.
- Fortalecer las políticas que fomentan la producción sostenible, la conservación y los modelos de restauración ecológica, y desarrollar mecanismos financieros públicos y privados que puedan sostener su implementación en el tiempo.
- Abogar por la inclusión e implementación de salvaguardas sociales y ambientales en los proyectos de desarrollo.

- Fomentar la creación de “áreas de no intervención”, a través de mecanismos políticos y legales sólidos.
- Consolidar los mecanismos de control y monitoreo ambiental, fortaleciendo las capacidades de los actores públicos, privados y de la sociedad civil.

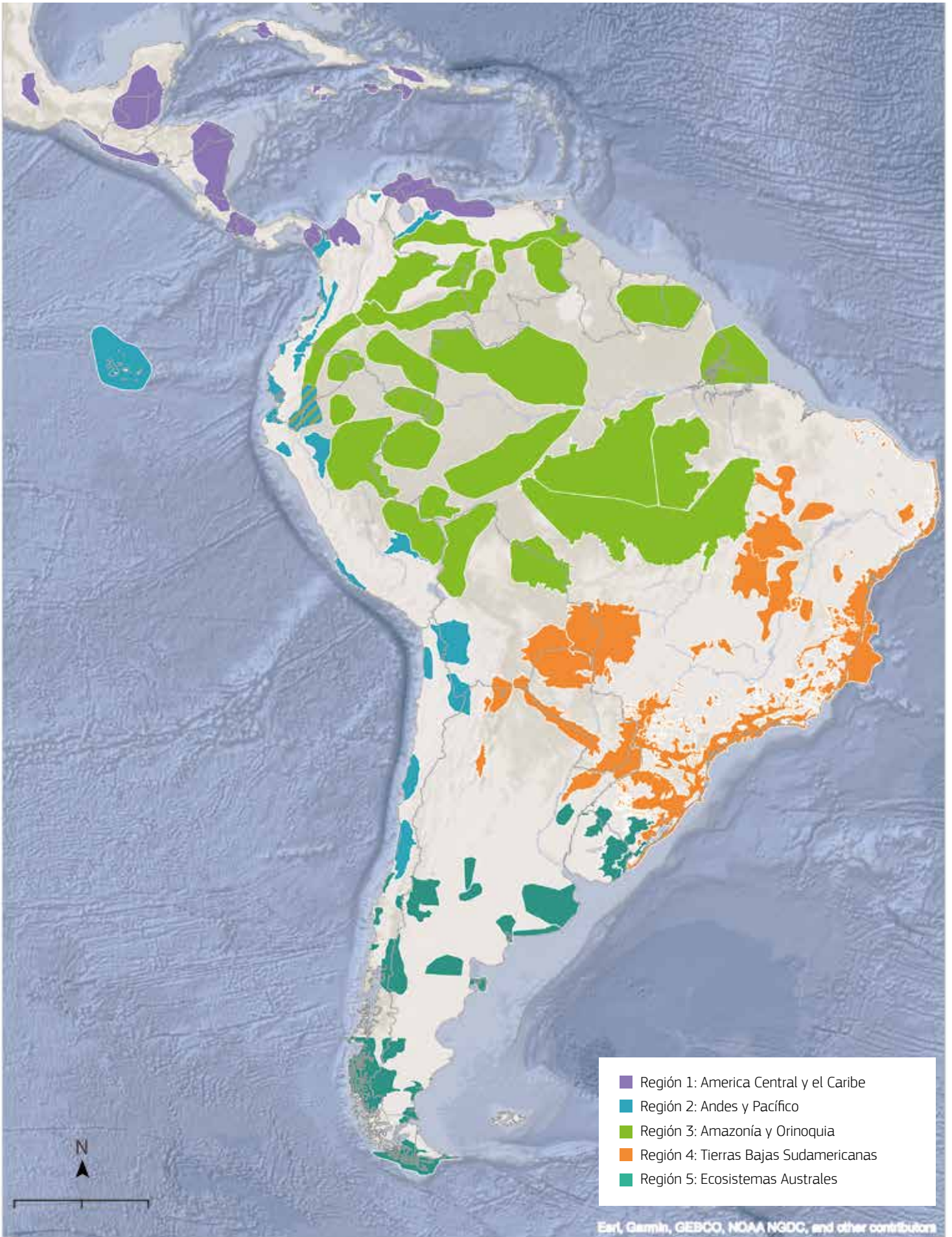
PAISAJES CLAVE PARA LA CONSERVACIÓN (PCC)

Los PCC son territorios que contribuyen a la preservación de una variedad de especies, ecosistemas y servicios ecosistémicos. Suelen incluir áreas protegidas, pero también pueden incluir zonas productivas, áreas urbanas e infraestructuras. Su objetivo es integrar la conservación de la biodiversidad con el desarrollo sostenible a través de un enfoque de paisaje.

La selección de los PCC en Más allá de los Jaguares se ha hecho en función a una combinación de los siguientes criterios principales²:

- Sitios que conservan ecosistemas clave, corredores biológicos importantes y especies amenazadas, en peligro de extinción, raras o endémicas (por ejemplo, PCC 10: Bosque Húmedo del Istmo Atlántico, en el corazón del corredor biológico mesoamericano).
- Sitios que protegen servicios ecosistémicos clave para una gran cantidad de personas, como agua para el consumo humano, producción de alimentos, prevención de desastres y secuestro de carbono (por ejemplo, PCC 73: Bosque Atlántico del Alto Paraná, que proporciona servicios ecosistémicos a más de 25 millones de personas en Argentina, Paraguay y Brasil).
- Sitios que protegen ecosistemas clave para personas vulnerables, como grupos indígenas o comunidades con modelos de producción tradicionales que dependen de los recursos naturales (por ejemplo, PCC 39: zona de Tepuy en Venezuela, donde la extracción de hidrocarburos y la expansión agrícola amenazan los territorios y medios de vida indígenas).
- Sitios con un alto valor ecológico o social y una tasa particularmente alta de cambio de uso del suelo, donde es urgente enfocar los esfuerzos de conservación y restauración (por ejemplo, PCC 42: el arco de deforestación en Brasil, donde la frontera agrícola se están expandiendo rápidamente hacia el Amazonas).

² Las fuentes utilizadas para identificar los PCC incluyen información extraída de las áreas prioritarias identificadas por el WWF, las áreas clave de biodiversidad del Fondo de Alianzas para Ecosistemas Críticos (CEPF), las áreas de importancia para la conservación de aves identificadas por BirdLife, los sitios prioritarios de la Alianza para la Extinción Cero (AZE), las ecorregiones globales prioritarias (Global 200) identificadas por Olson y Dinerstein (2002), las áreas prioritarias seleccionadas por WCS y los paisajes forestales intactos identificados por Potatov et al., (2008).



^

PCC's identificados como áreas prioritarias de intervención en 5 sub regiones (elaboración SIGA Proyungas)



^

En América Central y el Caribe, los bosques y otros ecosistemas costeros proporcionan una barrera natural contra la erosión debido a las olas y el impacto de los huracanes. También proporcionan a las poblaciones locales alimentos y una fuente de ingresos. Sin embargo, estos ecosistemas a menudo se ven amenazados por el desarrollo de infraestructura urbana y turística.

América Central y el Caribe

#1_Características Principales

Centroamérica y las islas del Caribe son dos de los 25 hotspots de biodiversidad del planeta. América Central ocupa el segundo lugar en términos de diversidad de especies, solo superada por los Andes tropicales. El Caribe se caracteriza por su alto nivel de endemismo insular.

Los principales ecosistemas de la región son los bosques tropicales, húmedos, secos y de coníferas, los desiertos y matorrales, los manglares y las sabanas inundadas. Los manglares y las sabanas inundadas son especialmente importantes para la protección de las zonas costeras frente al oleaje y al impacto de los huracanes.

Esta región multiétnica está experimentando un rápido crecimiento demográfico y éxodo rural (aproximadamente el 60 % de la población es urbana). La densidad de población es alta, con un promedio de 84 habitantes / km² en América Central y 180 habitantes / km² en el Caribe.

La agricultura de subsistencia y comercial y la minería son sectores importantes para varios países, especialmente en América Central y las Antillas Mayores. Las economías de los países de mayores ingresos también dependen de unos ecosistemas saludables, especialmente para sostener un sector turístico importante.

#2_Presiones y Amenazas

La expansión de la agricultura y, sobre todo en las islas, el desarrollo de infraestructuras urbanas y turísticas, son las principales causas de pérdida, degradación y fragmentación de los hábitats. Esto está agravando la vulnerabilidad ya significativa de la región al cambio climático, que se refleja en una mayor frecuencia de sequías, inundaciones y huracanes.

La sobreexplotación de los recursos naturales es otra amenaza importante, y es especialmente preocupante en el entorno insular del Caribe. El tráfico de vida silvestre (tortugas marinas, guacamayos, loros, etc.) se extiende en toda la región, al igual que la tala ilegal, la producción insostenible de carbón y la extracción de leña.

La propagación de especies exóticas invasoras es particularmente preocupante para ciertas poblaciones endémicas en las islas (la mangosta de Java, por ejemplo, introducida para cazar ratas en el Caribe, está aniquilando las poblaciones de aves que anidan en el suelo, de ciertos reptiles y de mamíferos endémicos como los solenodontes). Incluso en un país relativamente grande como Colombia, las especies exóticas se consideran la segunda causa de extinción de especies.

Los crecientes impactos de la minería están causando numerosos conflictos sociales. Los defensores del medio ambiente ven seriamente amenazada su seguridad, sobre todo en América Central, debido a las pugnas por el acceso y la tenencia de la tierra y de los recursos naturales y al incremento del tráfico de drogas en áreas remotas, que son también las mejor conservadas.



^

Los páramos son ecosistemas típicos de los Andes del norte. Su biodiversidad única tiene un alto nivel de endemismo, y sus funciones bídricas son vitales para el suministro de agua potable y riego, así como para la producción de energía hidroeléctrica en Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú.

3_Estrategias Prioritarias

En comparación con el resto de América Latina, los países de esta región tienen áreas protegidas más pequeñas y ecosistemas más fragmentados. Por tanto, es prioritario aplicar sistemáticamente un enfoque de paisaje que integre los objetivos de conservación y desarrollo mediante la consolidación de los espacios protegidos existentes, la implementación de corredores de conectividad y la restauración de los ecosistemas degradados. Un enfoque transfronterizo, como el de los corredores mesoamericanos y caribeños, proporciona un valor adicional.

Es necesario centrarse en el diálogo entre los múltiples actores y en la prevención de conflictos para garantizar el cumplimiento de la ley en el acceso a los recursos naturales. Concientizar sobre el valor de los servicios ecosistémico es una parte crucial de este proceso.

Se necesitan programas de conservación específicos para especies paraguas emblemáticas (como el jaguar, el tapir y el quetzal en América Central) y las especies endémicas (como el solenodonte en La Española o el halcón de Ridgway en el Caribe).

Andes y Pacífico

#1_Características Principales

Los ecosistemas de la región son muy diversos, con un amplio rango de altitud (de 0 a 6 000 m), latitud (de 10°N a 40°S) y pluviometría (de 40 a 8 000 mm). Incluye tres hotspots de biodiversidad: Tumbés-Chocó-Magdalena en la costa norte, parte de los bosques Valdivianos en el sur y la cordillera de los Andes tropicales. Este último es reconocido como el hotspot más biodiverso del planeta, con alrededor de 34 000 especies de vertebrados y plantas vasculares.

Además de su excepcional biodiversidad, la región proporciona numerosos servicios ecosistémicos cruciales. Los ecosistemas andinos (glaciares, bosques, páramos y otros humedales) constituyen la mayor parte de la cuenca alta del río Amazonas. Proporcionan agua potable y energía a gran parte de la población de las montañas, costas y llanuras sudamericanas. Los bosques húmedos y secos de la región son importantes para el secuestro de carbono, la regulación hidrológica y la estabilización del suelo, especialmente en las áreas que bordean el desierto de Atacama-Sechura; mientras que los manglares cumplen una función crucial

como barrera costera, criadero de alevines y para el reciclaje de nutrientes.

La región alberga numerosos pueblos indígenas y comunidades tradicionales. La densidad de población varía mucho, con más habitantes en las áreas accesibles y productivas de la costa del Pacífico, en los valles andinos del norte y parte del Altiplano peruano y boliviano.

Tanto la agricultura a pequeña escala como la comercial están muy extendidas, a pesar de la relativamente escasa disponibilidad de suelos aptos. La pesca es una actividad clave en la costa y la acuicultura (especialmente de camarón) está muy desarrollada en la zona norte. La economía también depende en gran medida de la minería y de la extracción de hidrocarburos. La minería ilegal y los cultivos ilícitos están contribuyendo cada vez más a la economía informal, principalmente en el piedemonte andino. El turismo va en aumento, particularmente en las Islas Galápagos.



^
 Las plantaciones de cacao son comunes en los bosques húmedos de la región y representan una importante fuente de ingresos para los pequeños productores. Dado que el cacao puede integrarse fácilmente en sistemas agroforestales con bajo impacto ambiental, los productores pueden beneficiarse del acceso a nichos de mercado (comercio justo y amigable con la biodiversidad).

^
 El oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*), también conocido como el oso andino o jucumari, es la única especie sobreviviente de oso nativo de América del Sur. Está catalogado como vulnerable, debido a la pérdida de hábitat, la caza furtiva y un creciente comercio hacia Asia, donde la bilis de oso se usa en la medicina tradicional. Vive en bosques nublados, pastizales de gran altitud, bosques secos y la cordillera de los Andes.

#2_Presiones y Amenazas

La mayoría de los bosques secos de Colombia, Ecuador y Perú han sido convertidos a la agricultura y ganadería. Los ecosistemas andinos están significativamente degradados por la cría extensiva de ganado vacuno y ovino. El matorral chileno que se extiende hacia el sur se considera en peligro crítico, debido a la expansión urbana y agrícola. En la costa norte, el desarrollo de granjas de camarones ha contribuido a la destrucción de grandes extensiones de manglares y a la contaminación de los ecosistemas costeros.

La construcción de carreteras está contribuyendo a la deforestación y a la fragmentación de los ecosistemas. En particular, en las estribaciones de la cuenca alta del río Amazonas, la mayor accesibilidad ha propiciado un aumento del número de asentamientos de pequeños agricultores en áreas hasta hace poco consideradas como marginales. La construcción de represas hidroeléctricas, sobre todo en el área andina, ha perturbado el régimen hidrológico, mientras que las actividades extractivas contaminan el suelo y el agua.

El cambio climático está agravando los procesos de desertificación en los ecosistemas semiáridos de la región y representa una amenaza crítica para los ecosistemas de alta montaña y los glaciares.

En las zonas forestales remotas, la débil gobernanza ha expuesto grandes áreas a la inseguridad y la actividad delictiva, incluidos los cultivos ilícitos y el tráfico de drogas y de vida silvestre. En este contexto, los defensores de los derechos ambientales están pagando el precio más alto.

3_Estrategias Prioritarias

En los Andes, el manejo integral de los recursos hídricos podría convertirse en una cuestión transversal clave para la protección de ecosistemas estratégicos, como los páramos. La creciente conciencia pública ofrece un contexto favorable para la implementación de mecanismos innovadores de financiamiento de la conservación, como la tarifa de protección de recursos agregada a las facturas de agua de los consumidores en Quito. En la costa del Pacífico, los ecosistemas desprotegidos podrían beneficiarse de la creación de nuevas áreas protegidas (públicas o privadas) u otras figuras de protección (por ejemplo, territorios indígenas). En las Islas Galápagos, se debe dar prioridad a las estrategias de restauración.

En toda la región, se pueden aplicar estrategias específicas y adaptadas (planificación territorial, diálogo intersectorial, salvaguardas ambientales, etc.) para mitigar los impactos del desarrollo de infraestructuras, de la agricultura y de la industria extractiva.

Se requieren medidas de protección específicas para las especies emblemáticas, en particular el oso de anteojos y el cóndor andino, así como para los ecosistemas más amenazados, como son los bosques secos costeros, los manglares y los matorrales chilenos.

Por último, cabe destacar que la restauración de la gobernanza ambiental y la lucha contra la criminalidad y las actividades ilegales son fundamentales para aliviar la presión sobre los ecosistemas afectados y sus defensores.



Las políticas nacionales para el desarrollo agrícola han sido el principal motor del cambio en la cobertura de la tierra en esta región. La pérdida de bosques es particularmente notable alrededor del Amazonas, en el “Arco de deforestación” de Brasil y en el norte de Bolivia. La tierra deforestada a menudo se usa inicialmente para el pastoreo de ganado, actividad que luego es desplazada gradualmente por la agricultura.

Amazonía y Orinoquia

#1_Características Principales

Con más del 50 % de la superficie de selva tropical del mundo, se trata de una de las últimas grandes áreas naturales del planeta. Al norte, el 85 % de los 250 millones de hectáreas de bosques del escudo guayanés forman uno de los bloques más grandes de selva tropical intacta. Los ciclos de inundación de los ríos Orinoco y Amazonas y los regímenes pluviométricos de sus cuencas gobiernan en gran medida la vida humana y silvestre en esta inmensa llanura. Otros ecosistemas notables incluyen las llanuras de inundación de las sabanas del Beni (Bolivia), las tierras bajas colombianas y venezolanas, los tepuyes (mesetas) del escudo guayanés, el delta del Orinoco, los manglares y otros elementos costeros del ecosistema amazónico.

Debido a su tamaño y biomasa, los bosques de la Amazonia y de la Orinoquia proporcionan servicios ecosistémicos que van mucho más allá de las fronteras de la región. Su contribución a la mitigación del cambio climático global, por ejemplo, es ampliamente reconocida. A nivel continental, el enorme volumen de vapor de agua producido por la evapotranspiración de los árboles fluye hacia las estribaciones de los Andes. Influye en el régimen de lluvias y, por tanto, en la producción agrícola y la disponibilidad de agua en el sur de Brasil, Bolivia, Paraguay y el norte de Argentina.

Esta región tiene una cobertura notablemente alta (45 % de la superficie) de áreas protegidas y territorios indígenas, en comparación con otras regiones. Los pueblos indígenas representan el 3,8 % de la población en la Amazonia y el 3,5 % en la Orinoquia, incluyendo grupos no contactados o que viven en aislamiento voluntario.

La mayor parte de la población se concentra en las estribaciones andinas y las llanuras venezolanas, en el arco de deforestación brasileño (adyacente al Cerrado) y dentro y alrededor de las grandes conurbaciones amazónicas (Lquitos, Manaus y Belem). En áreas menos accesibles, la densidad de población es baja.

La ganadería, la agricultura, la extracción de hidrocarburos y minerales y la producción hidroeléctrica contribuyen significativamente a las economías nacionales. La explotación forestal y la pesca comercial son localmente significativas. La pesca, la caza y la recolección a pequeña escala, así como la agricultura de tala y quema, constituyen los medios de vida de los grupos indígenas y comunidades rurales en las áreas remotas.

#2_Presiones y Amenazas

Las políticas nacionales para el desarrollo agrícola han sido la principal causa del cambio de uso del suelo en esta región. La pérdida de bosques es particularmente notable en áreas alrededor del Amazonas, como el “arco de deforestación” de Brasil, relacionado principalmente con la cría de ganado y la producción de soja a gran escala. Los grandes incendios, estrechamente vinculados al cambio de uso del suelo, tienen un efecto devastador en los ecosistemas forestales y en la fertilidad del suelo. En el arco andino de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, tanto el agronegocio, como las granjas familiares están contribuyendo a la expansión de las superficies cultivadas. En la Orinoquia, las sabanas y mesetas se ven afectadas por el desarrollo de cultivos agroindustriales como la palma aceitera, el arroz, el maíz y el sorgo.

La minería informal, principalmente de oro, es causa de deforestación y contaminación de los ríos en varias zonas. El río Madre de Dios en Perú y la frontera brasileña con los países del escudo guayanés se están viendo particularmente afectados. La sobrepesca en partes de la Amazonia y la construcción de plantas hidroeléctricas también afectan la dinámica de los ríos y los ciclos reproductivos de la fauna acuática. El desarrollo de la red de carreteras (como la carretera Transamazónica) ha mejorado el acceso a áreas remotas y hasta entonces intactas, contribuyendo a la creciente extracción ilegal de productos forestales y al tráfico de vida silvestre. En todas estas áreas, la gobernanza deficiente propicia los conflictos entre los diferentes actores.

De acuerdo con ciertos modelos climáticos, si la cubierta forestal en la región cayera por debajo de cierto umbral (fijado en algunos casos en un escaso 75 % de la cubierta actual), se podría llegar a un punto de inflexión cuyo resultado fuera la transformación del bosque tropical amazónico en un ecosistema de sabana. Tal escenario implicaría una pérdida drástica de biodiversidad y una reducción dramática del volumen de agua transportada desde la cuenca del Amazonas hacia el sur del continente.

>
Una cadena de mesetas montañosas, conocidas como tepuyes, se extiende desde Venezuela hasta Guyana y Surinam. Los largos períodos de aislamiento y su topografía abrupta los han convertido en entornos únicos que ostentan altos niveles de endemismo.



3_Estrategias Prioritarias

Para proteger la inmensa riqueza natural de la región y garantizar a largo plazo su capacidad para proporcionar servicios ecosistémicos, se deben aplicar dos estrategias prioritarias en paralelo:

- Reducir el ritmo de expansión agrícola y promover prácticas que preserven la funcionalidad de los ecosistemas transformados.
- Preservar ecosistemas intactos y casi intactos a través de la consolidación de las áreas protegidas y territorios indígenas existentes.

Además, se debe promover la conectividad ecológica dentro y entre los países mediante la implementación o el fortalecimiento

de corredores o mosaicos de conservación y una planificación adecuada de las infraestructuras. Los planes de conservación transnacionales de las especies paraguas deberían ser parte de este esfuerzo, e incluir especies emblemáticas como el águila arpía, el jaguar, el delfín de río o los grandes bagres migratorios.

Para tener éxito, las estrategias requieren un diálogo intersectorial en el que participen el sector privado y las comunidades locales e indígenas, entre otros actores. La incidencia política sostenida dirigida a los gobiernos, así como el desarrollo de capacidades (especialmente para los gobiernos subnacionales) deberían alentar la mejora de las disposiciones y políticas legales, así como de las capacidades de implementación y aplicación.

Tierras Bajas Sudamericanas

#1_Características Principales

Esta región alberga tres hotspots de biodiversidad: la Selva Atlántica, el Cerrado y la parte sur de los Andes tropicales (Yungas). Incluye una gran variedad de biomas, desde bosques húmedos (Selva Atlántica y Yungas), bosques secos y sabanas (Cerrado, Chaco y Chiquitano), hasta matorrales (Caatinga y Monte). Los grandes humedales de la región incluyen el Pantanal (el humedal tropical más grande del mundo) en el Cerrado y los bañados de la Estrella, Izozog e Ibera en el Chaco. Estos son vitales para la regulación hidrológica de la cuenca del Plata, que abastece a ciudades importantes como Buenos Aires y Asunción.

La densidad de población en la región ha ido en aumento. Las densidades más altas se encuentran en el Bosque Atlántico y la Caatinga en Brasil, y también en los amplios valles compartidos entre Bolivia y Argentina, donde las Yungas colindan con el Chaco. Esto se corresponde con las áreas de influencia de los centros urbanos más antiguos. La densidad de población también está aumentando en el Cerrado, donde los asentamientos se han acelerado desde la fundación de Brasilia en 1960.

Cerca de 1 000 comunidades indígenas están registradas en la región, la mitad de ellas en el Chaco. La frontera entre Bolivia, Brasil y Paraguay alberga los últimos grupos indígenas sudamericanos que viven en aislamiento voluntario fuera del Amazonas.

En las zonas rurales, las principales actividades económicas son la agricultura y la ganadería a pequeña, mediana o gran escala. La producción de productos básicos (principalmente soja y carne de res) ha aumentado considerablemente. Por ejemplo, el 40 % de la carne de Brasil se produce actualmente en el Cerrado. La minería, especialmente de oro, piedras preciosas y semipreciosas, está aumentando en la región, mientras que la extracción de petróleo y gas sigue siendo una actividad importante en el Chaco boliviano. La tala selectiva es localmente significativa.



^

En los ecosistemas forestales de Cerrado, Chaco y Chiquitanía, la expansión de la agricultura sigue una dinámica similar a la del "Arco de deforestación" de Brasil en la Amazonía. El fuego se usa comúnmente en el proceso de cambio de uso del suelo. Sin las medidas de seguridad adecuadas, esto puede causar incendios forestales a gran escala y un inmenso daño a la biodiversidad.

#2_Presiones y Amenazas

Las zonas más pobladas presentan niveles más elevados de transformación y fragmentación de las áreas naturales. Concretamente, el Bosque Atlántico mantiene tan solo el 10 % de su superficie original, pese a que la conversión del suelo a la agricultura se ha ralentizado últimamente en esta zona. En el Cerrado, por el contrario, la agricultura se está expandiendo rápidamente; como es el caso, desde principios de la década de 2000, de los bosques Chiquitano y del Chaco.

Del mismo modo que en el arco de deforestación de la Amazonia brasileña (región 3), este proceso se ve impulsado principalmente por la producción de soja y carne de res a gran escala. No obstante, los pequeños productores también son responsables de parte del cambio de uso del suelo. En el Bosque Seco Chiquitano, por ejemplo, las políticas gubernamentales han facilitado el asentamiento de pequeños agricultores de origen andino.

En toda la región, el uso del fuego en la agricultura, generalmente sin medidas de seguridad adecuadas, es una causa importante de incendios forestales, especialmente en ecosistemas secos y durante períodos de sequía. La deforestación y la conversión del suelo para el monocultivo también afectan los niveles locales de disponibilidad de agua, así como los medios de vida de quienes aún dependen de los productos forestales y de la agricultura de subsistencia.

La caza furtiva, la tala selectiva ilegal, la extracción de leña y la producción de carbón son otras causas comunes de degradación de los ecosistemas. En cuanto a la extracción de petróleo y gas, constituye uno de los principales factores de impacto ambiental en el Chaco boliviano. La minería informal, aunque menos extendida que en la Amazonia y los Andes, es cada vez más preocupante, sobre todo en términos de contaminación del suelo y el agua. Por último, el desarrollo de proyectos hidroeléctricos en el Cerrado y la ampliación de las vías fluviales en la cuenca alta del río Paraguay están afectando el ecosistema del Pantanal.

3_Estrategias Prioritarias

En el Cerrado, el Chaco y el Bosque Seco Chiquitano la prioridad debe ser frenar la expansión agrícola y fomentar prácticas de producción que preserven la funcionalidad del ecosistema y el sustento de las comunidades locales e indígenas. Esto requiere una estrategia de amplio alcance, desde aumentar la conciencia ambiental entre los productores, consumidores y autoridades, hasta el ordenamiento territorial participativo, el saneamiento de la tenencia de la tierra y los incentivos para la producción sostenible. Los mecanismos de gobernanza participativa son esenciales para equilibrar los intereses en conflicto.

También es importante aumentar la cobertura de las áreas protegidas, especialmente en ecorregiones secas subrepresentadas como el Chaco, la Caatinga y el Cerrado, al tiempo que se mejora el manejo y el reconocimiento legal de los espacios protegidos establecidos por las regulaciones subnacionales.

En ecosistemas altamente fragmentados como el Bosque Atlántico, es vital aplicar el enfoque de paisaje para recuperar la conectividad ecológica, especialmente mediante la restauración de áreas degradadas que conecten bloques bien conservados. La sostenibilidad del suministro de agua para los centros urbanos ofrece una entrada prometedora para promover la conservación y restauración de este ecosistema, por ejemplo, a través de mecanismos financieros para mantener este servicio ecosistémico.

Para mantener la funcionalidad de los grandes humedales, la planificación conjunta y el manejo mejorado a escala de cuenca son fundamentales y deben involucrar a los sectores clave (agricultura, industria, etc.), así como a las autoridades a cargo del desarrollo de las infraestructuras.

Especies paraguayas como el lobo de crin y el armadillo gigante (Cerrado), la nutria gigante y el guacamayo jacinto (Pantanal) y el guanaco, casi extinto, en el Chaco, así como especies en peligro de extinción como el pavón piquirrojo y la amazona colirroja (Bosque Atlántico) o los guacamayos de Lear y de Spix (Caatinga) requieren medidas de protección urgentes y específicas.



^

En la frontera entre Chile y Argentina, el Monte Fitz Roy es una importante atracción turística del Parque Nacional Bernardo O'Higgins en Chile y del Parque Nacional Los Glaciares en Argentina. Con el campo de hielo de la Patagonia austral de 16,000 km² que lo rodea, es una de las mayores reservas de agua dulce en el hemisferio.

Ecosistemas Australes

#1_Características Principales

This region is home to four biomes: temperate grasslands and espinal (thorny forest) in the north, the Andean-Patagonian forest in the east (including the Valdivian Temperate Forest biodiversity hotspot), and the arid Patagonian steppe in the southeast. The last two have high levels of endemism and are among the best-preserved areas on the planet. By contrast, close to 40 % of the espinal and more than 70 % of certain temperate grassland ecosystems (such as the Argentine and Brazilian Pampas) have been converted, mainly for agriculture and cattle ranching.

The region boasts one of the largest freshwater reserves in the Southern Hemisphere, with continental ice fields and large lakes. Its forests and peatlands are crucial for water regulation and carbon storage, and it includes an extensive area of fjords, channels and islands. The marine ecosystems that border the region are exceptionally productive, sustaining an unusual concentration of bird colonies, marine mammals and fishery resources.

The region is noteworthy for its relatively low population density, except for the major urban centres (such as Buenos Aires, Montevideo and Porto Alegre). In comparison to other Latin American regions, it has a high proportion of urban population (more than 85 %) and a relatively low proportion of indigenous population (less than 5 %).

The main economic activities are linked to primary production: agriculture and extensive cattle ranching, forestry, mining, and oil and gas. Other sectors experiencing strong development include tourism, fisheries and aquaculture in coastal areas, and industrial activities and services in urban centres.

#2_Presiones y Amenazas

Los pastizales y el Espinal son los ecosistemas más amenazados, y también aquellos con el menor grado de protección. En el norte, la ganadería ha tenido tradicionalmente el mayor impacto en el paisaje. Sin embargo, está siendo reemplazada gradualmente por el cultivo intensivo de soja y cereales, particularmente en antiguos pastizales. En la estepa patagónica, donde predomina la cría de ovejas, el sobrepastoreo es la principal causa de degradación de los pastizales naturales. En los fiordos del Pacífico, el desarrollo a gran escala del cultivo de salmón está contaminando los ecosistemas marinos costeros.

La fauna nativa se ve afectada no solo por la competencia con el ganado - por el acceso a los pastos y a los recursos hídricos -, sino también por la proliferación de especies exóticas introducidas accidentalmente o para la caza (ciervos, javalies), la industria peletera (visón, castor) o la pesca (salmónidos, carpas, etc.).

Entre las amenazas más específicas a ciertas áreas están la sustitución de bosques nativos por plantaciones forestales monoespecíficas, la explotación insostenible de madera y leña, el desarrollo de infraestructuras, sobre todo de centrales hidroeléctricas, y el reciente auge de la extracción de hidrocarburos por fractura hidráulica.

Los impactos relacionados con el cambio climático más destacables en la región incluyen la disminución y pérdida de glaciares, el aumento de las temperaturas y el consiguiente desplazamiento de especies a rangos altitudinales más limitados y el incremento de la escasez de agua y de los incendios.



^

El Bosque Valdiviano, considerado bosque primario, es una ecorregión del centro-sur de Chile y las fronteras del suroeste de Argentina. Incluye bosques remanentes de ciprés patagónico (Fitzroya cupressoides), una especie severamente explotada durante siglos debido a la excelente calidad de su madera. Actualmente se ve afectado por la agricultura de tala y quema.

^

Especie nativa de la región, el guanaco compite con el ganado para el acceso a pastizales. Por esta razón ha sido perseguido. Su área de distribución se redujo significativamente en Chile y Argentina, pero actualmente es objeto de medidas de protección. Se han dado experiencias piloto de esquila viva para promover el aprovechamiento sostenible de su lana de alta calidad.

#3_Estrategias Prioritarias

Las acciones prioritarias recomendadas para esta región incluyen la expansión de los espacios protegidos y la restauración de los ecosistemas más amenazados. En el norte, donde las áreas protegidas públicas cubren una proporción mínima del territorio, la cooperación con los propietarios privados es fundamental para esta estrategia.

En el sur, la promoción de buenas prácticas para la cría de ganado, el desarrollo de infraestructuras y las actividades extractivas debe complementar la conservación y/o restauración de grandes ecosistemas en buenas condiciones. La identificación e implementación de corredores biológicos ayudaría a garantizar la conectividad entre las áreas protegidas. La cooperación transfronteriza entre Chile y Argentina reviste particular relevancia para ello. El turismo sostenible puede ser una oportunidad interesante para el desarrollo económico local y la conservación.

Existe una necesidad apremiante de controlar las especies exóticas invasoras y promover fuentes de energía renovable de bajo impacto (eólica, solar, geotérmica, hidroeléctrica a pequeña escala, etc.).

Deben establecerse medidas de protección específicas para las especies paraguas (como el guanaco, el huemul, el choique o el cóndor), así como para las especies amenazadas (como el venado de las pampas, el huillín, el ñandú, el gato huiña, el zorro de Darwin o la loica pampeana) y los ecosistemas clave (como el Bosque Templado Valdiviana).

El contenido de la presente publicación no refleja necesariamente la posición ni la opinión de la Comisión Europea.

Producida para la Comisión Europea por UE B4Life Servicio de Asistencia Técnica. Implementado por el Consorcio Internacional Agreco, MDF, ICF

Comisión Europea
Dirección General para la Cooperación y Desarrollo Internacional
Unidad C2 – Medio Ambiente, Recursos Naturales, Agua
Rua de la Loi 41, B-1049, Bruselas, Belgica

Contacto: Philippe Mayaux
Email: Philippe.MAYAUX@ec.europa.eu

